



SANTUARIO ARQUIDIOCESANO
SEÑOR DE LA DIVINA MISERICORDIA
SURCO

CUARESMA 2024

JERICÓ FRENTE AL SANTÍSIMO SACRAMENTO
(DURANTE 7 DÍAS)



“Sus heridas nos han curado”.
(1 P 2, 24)

PRESENTACIÓN

Para el año 2024, en nuestro Santuario Señor de la Divina Misericordia, se han programado tres murallas de Jericó, con el objetivo de impulsar, cada vez más, la adoración eucarística.

En este tiempo de Cuaresma, realizamos el primer Jericó con el deseo vivo de propiciar, en cada uno de nosotros, un auténtico proceso de conversión. Por ese motivo, los animo a que, cuando estén delante de Jesús Eucaristía, resuenen en sus corazones aquellas palabras con las cuales Jesús inició su ministerio público: ***“Conviértanse y crean en el Evangelio”*** (Mc 1,15).

Aprovechemos estos días de adoración comunitaria ininterrumpida, para pedirle, a Jesús, que nos toque con su gracia, quebrante nuestros corazones de piedra y nos ayude a erradicar, en nuestras vidas, todo aquello que no está en armonía con la Palabra de Dios.

En comunión con María Santísima, primer Sagrario de la historia, vivamos este Jericó convencidos de que los mejores momentos de nuestra vida son aquellos en los que estamos en contacto con Jesús Eucaristía.

P. Carlos Rosell De Almeida
Párroco

1. MONICIÓN INICIAL

Monitor: Hermanos, estamos ante Jesús Eucaristía, el Amor de los amores. Iniciemos este momento abriendo nuestros corazones a las abundantes gracias que recibiremos en esta hora de adoración y que la vamos a ofrecer por la defensa de la vida humana, en todas sus etapas, la defensa del valor sagrado del matrimonio, que es entre varón y mujer; y la familia.

2. SALUDO A JESÚS SACRAMENTADO

*Se rezará tres veces y correctamente:
Jaculatoria, Padre nuestro, Ave María y Gloria.*

Monitor: Sea por siempre bendito y alabado

Todos: Mi Jesús sacramentado.

Padre nuestro

*Padre nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.*

Ave María

*Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.*

*Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.*

*Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

Gloria

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.*

3. ORACIÓN INICIAL ANTE JESÚS EUCARISTÍA

Monitor: Delante del Sacramento de los sacramentos,
nos unimos con este acto de fe y adoración.

(Todos)

*Jesús, yo creo firmemente que estás en el Santísimo
Sacramento del Altar y, aunque no te vea con mis ojos,
sé que estás verdaderamente presente en la Eucaristía
con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.*

*Jesús, todo lo espero de Ti y te pido, con fe, que me
concedas un ardiente deseo de alcanzar, con tu gracia,
la patria celestial. Creo, Señor, que cada vez que estoy
delante del Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre,
es para mí como un adelanto del cielo.*

Jesús, infunde en mí la caridad, para que todo lo que haga lleve la huella de tu amor. Dame, Señor, la fuerza del Espíritu Santo, para que cada una de mis acciones sea agradable a mi Padre Dios.

Jesús, en este momento, me uno a María Santísima, a San José y a mi Ángel custodio para adorarte, darte gracias y alabarte con todas las fuerzas de mi corazón. Amén.

4. SANTO ROSARIO **(Se tomará el del día)**

Monitor: En este momento, recemos con devoción el Santo Rosario, arma poderosa para vencer el avance del mal suscitado por satanás. San Juan María Vianney (†1859) decía, con relación al Santo Rosario, lo siguiente: **“Con esta arma le he quitado muchas almas al diablo”**.

Hermanos, ofrezcamos este Santo Rosario para que, en todo el mundo, aumenten los adoradores a Jesús Eucaristía. No nos cansemos de invocar a nuestra Madre Santísima, pues Ella nos protege de los engaños del maligno.

(Todos)
En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

Credo

*Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia
del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los Cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.*

*Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la
comunión de los santos, el perdón de los pecados, la
resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.*

Rezar: Padre nuestro, Ave María (3) y Gloria

MISTERIOS GOZOSOS (lunes y sábado)

Primer misterio gozoso: se contempla la Anunciación.

*Segundo misterio gozoso: se contempla la Visitación de
nuestra Señora.*

*Tercer misterio gozoso: se contempla el Nacimiento de
Jesús.*

*Cuarto misterio gozoso: se contempla la presentación
del Niño Jesús en el templo y la purificación de la
Virgen María.*

*Quinto misterio gozoso: se contempla al Niño Jesús,
perdido y hallado en el templo.*

MISTERIOS DOLOROSOS (martes y viernes)

Primer misterio doloroso: se contempla la oración de Jesús en el huerto de los Olivos.

Segundo misterio doloroso: se contempla la flagelación del Señor.

Tercer misterio doloroso: se contempla la coronación de espinas.

Cuarto misterio doloroso: se contempla a Jesús con la cruz auestas.

Quinto misterio doloroso: se contempla la muerte de Jesús en la cruz.

MISTERIOS GLORIOSOS (miércoles y domingo)

Primer misterio glorioso: se contempla la Resurrección del Señor.

Segundo misterio glorioso: se contempla la Ascensión del Señor a los cielos.

Tercer misterio glorioso: se contempla la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen María y los apóstoles.

Cuarto misterio glorioso: se contempla la Asunción de Santa María al cielo, en cuerpo y alma.

Quinto misterio glorioso: se contempla la coronación de Santa María como Reina y Señora de toda la creación.

MISTERIOS LUMINOSOS (jueves)

Primer misterio luminoso: se contempla el Bautismo de Jesús en el Jordán.

Segundo misterio luminoso: se contempla la revelación de Jesús en las Bodas de Caná.

Tercer misterio luminoso: se contempla el anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Cuarto misterio luminoso: se contempla la Transfiguración.

Quinto misterio luminoso: se contempla la Institución del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Jaculatorias para decirlas al final de cada misterio:

*Oh, Jesús mío perdona nuestros pecados,
líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo
a todas las almas, especialmente,
a las más necesitadas de tu infinita Misericordia.
Amén.*

Jesús, protege y salva a los No Nacidos.

*María, Madre de Gracia, Madre de Misericordia,
en la vida y en la muerte ampáranos, oh gran Señora.
Amén.*

LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

(Repetir cada invocación)

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

(Después de cada invocación, responder:

Ten piedad de nosotros)

Dios, Padre celestial
Dios, Hijo, Redentor del mundo
Dios, Espíritu Santo
Santísima Trinidad, un solo Dios

(Después de cada invocación, responder:

Ruega por nosotros)

Santa María
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la misericordia
Madre de la divina gracia
Madre de la esperanza
Madre purísima
Madre castísima
Madre siempre Virgen
Madre Inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del buen consejo
Madre del Creador

Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de la sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso digno de honor
Vaso de insigne devoción
Rosa mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Alivio de los migrantes
Consoladora de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original

Reina Asunta al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros

Monitor: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas, Señor, Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Rezamos juntos:

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios;
no desprecies nuestras súplicas en nuestras
necesidades; antes bien, libranos de todos los peligros,
Oh Virgen Gloriosa y Bendita.

Monitor: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Monitor: Rezamos por la salud e intenciones de nuestro Papa Francisco (**Padre nuestro, Ave María y Gloria**).

Monitor: Acudimos, juntos, al Arcángel San Miguel pidiendo que libre a la Iglesia de los ataques del diablo:

(Todos)

*San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha.
Sé nuestro amparo contra la perversidad y acechanzas
del demonio. Que Dios manifieste sobre él su poder,
es nuestra humilde súplica. Y tú, oh Príncipe de la
Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido,
arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus
maligos que vagan por el mundo para la perdición
de las almas. Amén.*

Monitor: Rezamos a nuestra Madre, la Salve.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve. A Ti clamamos los desterrados
hijos de Eva, a Ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

(Todos)

**En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.**

5. ORACIÓN A SAN JOSÉ

Monitor: Después de María Santísima, quien es la primera intercesora ante Jesús (cf. Jn 2,1-11), nosotros debemos acudir a San José, como un gran intercesor. San José tuvo una misión de primer nivel, en la historia de la salvación: la de ser el esposo purísimo de María y el Padre adoptivo del Salvador (cf. Mt 1, 18-25). Vamos, ahora, a rezar la oración compuesta por el papa León XIII (†1903), para acudir a San José.

(Todos)

A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación y, después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también confiados, tu patrocinio. Por aquella caridad que, con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido; y, por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente, te suplicamos vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo y, con tu poder y auxilio, socorras nuestras necesidades.

Protege, Providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas: y, como en otro tiempo libraste al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora, defiende a la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad; y, a cada uno de nosotros, protégenos con el perpetuo patrocinio,

*para que, a tu ejemplo y sostenidos por tu auxilio,
podamos santamente vivir y piadosamente morir y
alcanzar, en el cielo, la eterna felicidad.*

Amén

6. PALABRA DE DIOS

Monitor: Es fundamental que nosotros nos dejemos iluminar por la Palabra de Dios. Quien escucha, medita y lleva a la práctica la Palabra de Dios está en el camino de la salvación. En este tiempo de Cuaresma, qué importante es dejarnos sacudir por la Palabra de Dios para convertirnos de verdad. Por eso, ahora vamos a escuchar un pasaje de la Sagrada Escritura.

Del Evangelio según San Mateo

(Mt 4,1-11)

*Entonces, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto
para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un
ayuno de cuarenta días y cuarenta noches,
al fin sintió hambre.*

*Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios,
di que estas piedras se conviertan en panes».
Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el
hombre, sino de toda palabra que sale
de la boca de Dios»*

*Entonces, el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa,
le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo
de Dios, tírate abajo, porque está escrito:*

*A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te
llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna».
Jesús le dijo: «También está escrito:
No tentarás al Señor tu Dios».*

*Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto,
le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le
dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras».
Le dice entonces Jesús: «Apártate, Satanás,
porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás,
y sólo a él darás culto».*

*Entonces, el diablo le deja.
Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.*

Reflexión

El gran tentador es el diablo. Sabemos que el diablo engañó a Adán y Eva, para que desobedezcan a Dios, con la mentira de que serían como “dios” (cf. Gn 3). En eso consistió el pecado original.

Frente a las tentaciones de las que nadie está libre, debemos estar enraizados en Cristo. San Pablo, en la Carta a los Romanos, señala que, si por la desobediencia de uno vino la muerte, por la obediencia de uno, Cristo, vino la salvación (cf. Rm 5,19).

Son tres las tentaciones que el diablo ofrece al Señor. Y son actuales: el materialismo, la vanidad y la idolatría.

1. El materialismo. El diablo quiere que Jesús convierta las piedras en pan. El Señor rechaza esta tentación, afirmando que *“no solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”*. Esta tentación siempre está presente en el hombre; pues pensamos que solo las cosas materiales son suficientes para ser felices y nos olvidamos de lo espiritual. ¡El dinero no da la felicidad, solo Dios nos hace felices! Frente a todo tipo de materialismos, Jesús nos ha enseñado que no podemos despreocuparnos de lo espiritual. Es verdad que hay necesidades corporales; pero también es verdad que debemos preocuparnos de lo espiritual.

2. La vanidad. El diablo lleva a Jesús a lo alto del templo, le dice: *“Si eres el Hijo de Dios lánzate y los ángeles te sostendrán”*. El Señor rechaza esta tentación. Es la tentación de la vanidad. Jesús no viene a hacer espectáculos para que lo aplaudan. El Señor es humilde y sencillo. En nuestros corazones tenemos siempre la tentación de obrar para que nos aplaudan o elogien, y nos olvidamos de que nosotros debemos actuar solo para agradar a Dios y para buscar su gloria. Seamos humildes, busquemos que solo Cristo se luzca en nuestras vidas.

3. La idolatría. El diablo lleva a Jesús a una montaña alta y le dice: *“Mira los reinos del mundo, si te postras te lo daré”*. El Señor rechaza esta tentación, le dice al maligno: *“Vete satanás, solo a Dios adorarás y solo a Él darás culto”*.

Frente a la tentación de la idolatría, que nos lleva a desplazar a Dios por algo o alguien, debemos ser verdaderos adoradores. Erradiquemos todo tipo de idolatría, en nuestra vida, pongamos solo a Dios en el primer lugar de nuestra existencia. Adorar significa reconocer que Dios es lo máximo. Adorar significa reconocer que nadie se compara a Dios. Adorar es el acto por el cual confesamos que solo Dios crea, salva y santifica. Las tentaciones siempre estarán presentes en nuestras vidas; pero, si nosotros estamos centrados en Cristo, venceremos. Y estaremos centrados en Jesús si oramos todos los días, frecuentamos los sacramentos, meditamos la Palabra de Dios y tenemos una sólida devoción mariana. Todos los días pidámosle a la Santísima Virgen María que nos ayude a estar unidos a Jesús, como los sarmientos a la vid (cf. Jn 15,5).

7. LETANÍAS A LA SANTA CRUZ

Monitor: En este tiempo de Cuaresma, debemos contemplar la Santa Cruz con la conciencia de que hemos costado la Sangre de Cristo. Dice la primera Carta de Pedro: *“Han sido rescatados de la conducta necia heredada de sus padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo”* (1 P 1, 18-19). No olvidemos que, para nosotros, la Cruz es signo de victoria. En la Cruz, Jesús, con su obediencia, derrotó a satanás, el padre de la mentira. Por eso, vamos a rezar unas antiguas letanías compuestas por los santos Padres; para que avivemos, en nosotros, el amor a Cristo crucificado.

(Repetimos cada invocación)

*Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Padre Santo, óyenos
Padre Justo, escúchanos*

(Decimos a cada invocación: **Ten piedad de nosotros**)

Dios Padre celestial
Dios Hijo Redentor del mundo
Dios Espíritu Santo
Santísima Trinidad, un solo Dios

(Decimos a cada invocación: **Defiéndonos**)

Santa Cruz. Anheló de los patriarcas y profetas
Santa Cruz. Pregón de los apóstoles
Santa Cruz. Corona de los mártires
Santa Cruz. Gozo de los sacerdotes
Santa Cruz. Galardón de las vírgenes

(Decimos a cada invocación: **Protégenos**)

Santa Cruz. Poder de los reyes
Santa Cruz. Ornamento de la Iglesia
Santa Cruz. Esperanza de los cristianos
Santa Cruz. Prenda de los que adoran a Cristo
Santa Cruz. Gloria de todos los ortodoxos

(Decimos a cada invocación: **Sálvanos**)

Santa Cruz. Corona nuestra
Santa Cruz. Paz del firmamento
Santa Cruz. Puerta del Paraíso
Santa Cruz. Leño de las maravillas de Dios
Santa Cruz. Baluarte de la fe

*(Decimos a cada invocación: **Ayúdanos**)*

Santa Cruz. Vida de los justos
Santa Cruz. Resurrección de los muertos
Santa Cruz. Llave del Reino de los Cielos
Santa Cruz. Socorro de los pobres
Puerto de los que están en peligro

*(Decimos a cada invocación: **Ilumínanos**)*

Santa Cruz. Signo de pureza
Santa Cruz. Documento de santidad
Santa Cruz. Dispensadora de castidad
Santa Cruz. Palma de inmortalidad
Santa Cruz. Tesoro entre todos los bienes

*(Decimos a cada invocación: **Custódianos**)*

Santa Cruz. Consuelo de los atribulados
Santa Cruz. Protectora de los desesperados
Santa Cruz. Destructora de herejías
Santa Cruz. Disipadora de tentaciones
Santa Cruz. Vencedora de los enemigos

*(Decimos a cada invocación: **Asístenos**)*

Santa Cruz. Salud de los fieles
Santa Cruz. Embellecida por los Miembros de Cristo
Santa Cruz. Ennoblecida con la Sangre de Cristo
Santa Cruz. Santificada por el contacto
con el Cuerpo de Cristo
Santa Cruz. Señal del Hijo de Dios que da vida

*(Decimos a cada invocación: **Confórtanos**)*

Santa Cruz. Fuente de sanación
Santa Cruz. Contrato de libertad
Santa Cruz. Altura de los cielos
Santa Cruz. Profundidad de la tierra
Santa Cruz. Latitud de todo el orbe

*(Decimos a cada invocación: **Rescátanos**)*

Santa Cruz. Triunfadora contra los demonios

Santa Cruz. Extinción de los pecados

Santa Cruz. Victoria del mundo

Santa Cruz. Vencedora de la muerte

Santa Cruz. Destrucción de los infiernos

(Decimos a cada invocación:

Líbranos, Santa Cruz de Cristo)

De todo mal

De todo pecado

Del poder del diablo

De toda superstición y maleficio demoníacos

De las insidias de todos los enemigos

De la peste, el hambre y la guerra

De toda enfermedad

Del rayo y la tempestad

Del temor a morir

De la muerte súbita e imprevista

De la eterna condenación

En la hora de la muerte

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo
ten misericordia de nosotros.

(Repetimos cada invocación)

Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos
Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

V/. Por el Madero hemos sido santificados.

R/. Por el Madero hemos sido redimidos.

V/. El fruto de un árbol nos envenenó.

R/. Pero el Hijo de Dios nos salvó.

V. De nuestros enemigos, por el Signo de la Cruz.

R/. Líbranos, Dios nuestro.

V. Señor, escucha mi oración.

R/. Y llegue a Ti mi clamor.

Oración (Todos)

*Mira con bondad, Señor, a esta familia tuya,
por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó
en entregarse a sus verdugos y padecer
el tormento de la Cruz.*

*Te rogamos, Señor, que nos custodies en paz duradera,
a los que te has dignado redimir,
en el Leño de la santa Cruz.*

*Asiste, Señor y Dios nuestro, a quienes has alegrado
con el Misterio de la Cruz santa,
y protégenos en todo momento.*

*Señor Dios, te rogamos que concedas la salvación a
este pueblo suplicante, y lo instruyas en tus caminos,
para que sea consolado en las tribulaciones presentes
y siguiéndote, pueda alcanzar los bienes eternos.*

*Dios, que nos alegras con la continua conmemoración
de la santa Cruz, concédenos, te rogamos, que los que
hemos conocido su Misterio en la Tierra, merezcamos,
en el Cielo, los premios de la eterna redención
que en ella nos adquirió Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

**V/. Que las almas de los fieles difuntos, por la
misericordia divina, descansen en paz.**

R/. Amén.

8. ACTOS DE REPARACIÓN

Monitor: En un mundo donde se ha perdido el sentido del pecado, nosotros no podemos quedarnos en una actitud pasiva, debemos difundir el bien y, además, no dejar de reparar por tantas ofensas con que hoy se hiere al Corazón de Jesús.

Repetimos a cada invocación:

Perdón, Señor, perdón.

Por los pecados de idolatría, superstición, hechicería,
adivinación y satanismo.

Por la profanación del domingo,
que es el día del Señor.

Por los sacrilegios y las irreverencias
al Santísimo Sacramento.

Por los sacerdotes que no valoran la Eucaristía.

Por las burlas contra la religión católica y los insultos
al Papa, a los obispos, a los sacerdotes y consagrados.

Por los pastores que no enseñan la doctrina de la
Iglesia y que aceptan enseñanzas contrarias a la
Palabra de Dios.

Por las ambigüedades de algunos pastores de la
Iglesia.

Por todas las ideologías como el comunismo,
la ideología de género, el relativismo, el liberalismo,
el consumismo y el hedonismo.

Por los abortos, la manipulación de embriones
y la eutanasia.

Por los pecados contra la santidad del matrimonio
y la familia.

Por todos los pecados contra la santa pureza.

Por los pecados de fornicación, los adulterios,
el uso de anticonceptivos, la propagación de la
pornografía y todo tipo de desórdenes sexuales.

Por difusión de estilos de vida abiertamente contrarios
a la Palabra de Dios.

Por los robos, estafas, actos de corrupción y
explotación de todo tipo.

Por las mentiras y calumnias.

Por los odios, rencores, rencillas y envidias.

Por los odios, guerras, actos de terrorismo, asesinatos
y la violencia en todas sus formas.

Por la tibieza de los bautizados.

Por el odio satánico contra la Sagrada Eucaristía.

Por los pecados que se cometen contra el Inmaculado
Corazón de María.

Por nuestros pecados de omisión.

9. CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Monitor: La Santísima Virgen María, en Fátima, dijo:
“*Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará*”. Ahora, nos
dirigimos a nuestra Madre Santísima mediante esta
oración con la cual, San Juan Pablo II, consagró el
mundo al Inmaculado Corazón de María.

(Todos)

*"Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de
Dios". ¡Oh Madre de los hombres y de los pueblos!,
tú que "conoces todos sus sufrimientos y esperanzas",
tú que sientes maternalmente todas las luchas entre
el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden
el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que,
como movidos por el Espíritu Santo, elevamos
directamente a tu corazón y abraza, con el amor
de la Madre y de la Sierva, este nuestro mundo
humano, que ponemos bajo tu confianza y
te consagramos, llenos de inquietud por la suerte
terrena y eterna de los hombres y de los pueblos.*

De manera especial, ponemos bajo tu confianza y te consagramos aquellos hombres y naciones, que necesitan especialmente esta entrega y esta consagración.

"Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios" ¡No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades! ¡No deseches!

¡Acoge nuestra humilde confianza y nuestra entrega!

"Tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Jn 3, 16).

Precisamente, este amor hizo que el Hijo de Dios se consagrara a Sí mismo: "Yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad" (Jn 17, 19).

En virtud de esta consagración, los discípulos de todos los tiempos están llamados a entregarse por la salvación del mundo, a añadir algo a los sufrimientos de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia (cf. 2 Co 12, 15; Col 1, 24).

Ante ti, Madre de Cristo, delante de tu Corazón inmaculado, yo deseo en este día, juntamente con toda la Iglesia, unirme con nuestro Redentor en esta su consagración por el mundo y por los hombres, la única que en su Corazón divino tiene el poder de conseguir el perdón y procurar la reparación.

La fuerza de esta consagración dura para siempre y abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de despertar, en el corazón del hombre y en su historia y que, de hecho, ha despertado en nuestros tiempos.

*A esta consagración de nuestro Redentor, mediante el
servicio del Sucesor de Pedro, se une la Iglesia,
Cuerpo místico de Cristo.*

*¡Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de
consagración para la humanidad y para el mundo:
para nuestro mundo contemporáneo, ¡en la unidad con
el mismo Cristo! En verdad, la obra redentora de Cristo
debe ser participada por el mundo,
por medio de la Iglesia.*

*¡Oh, cuánto nos duele, por tanto, todo lo que en la
Iglesia y en cada uno de nosotros se opone a la
santidad y a la consagración! ¡Cuánto nos duele que la
invitación a la penitencia, a la conversión y a la oración
no haya encontrado aquella acogida que debía!*

*¡Cuánto nos duele que muchos participen tan fríamente
en la Obra de la redención de Cristo! ¡Que se complete
tan insuficientemente en nuestra carne "lo que falta a
las tribulaciones de Cristo"!*

*¡Dichosas, pues, todas las almas que obedecen la
llamada del Amor eterno! Dichosos aquellos que,
día a día, con generosidad inagotable acogen tu
invitación, oh Madre, a realizar lo que dice tu Jesús y
dan a la Iglesia y al mundo un testimonio sereno de
vida inspirada en el Evangelio.*

*¡Dichosa por encima de todas las criaturas Tú,
Sierva del Señor, ¡que de la manera más plena
obedeces a esta Divina llamada!*

*¡Te saludamos a Ti, que estás totalmente unida
a la consagración redentora de tu Hijo!*

¡Madre de la Iglesia, ilumina al Pueblo de Dios por los caminos de la fe, la esperanza y la caridad! ¡Ayúdanos a vivir, con toda la verdad de la consagración de Cristo, en favor de toda la familia humana, en el mundo contemporáneo!

Al poner bajo tu confianza, Madre, el mundo, todos los hombres y todos los pueblos, te confiamos también la misma consagración en favor del mundo, poniéndola en tu corazón maternal.

¡Corazón Inmaculado, ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que sus efectos incommensurables pesa ya sobre nuestra época y da la impresión de cerrar el camino, hacia el futuro!

¡Del hambre y de la guerra, líbranos!

¡De la guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, líbranos!

¡De los pecados contra la vida del hombre, desde sus primeros instantes, líbranos!

¡Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos!

¡De toda clase de injusticia, nacional e internacional, líbranos!

¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de Dios, líbranos!

*¡De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos!
¡Líbranos!*

*¡Acoge, Madre de Cristo, este grito cargado del
sufrimiento de todos los hombres, cargado del dolor
de la sociedad entera!*

*¡Se manifieste, una vez más, en la historia del mundo
el infinito poder del Amor misericordioso! ¡Que este
amor detenga el mal! ¡Que transforme las conciencias!
¡En tu Corazón Inmaculado se revele a todos la luz de
la Esperanza!
Amén.*

10. ORACIÓN FINAL

(Todos)

*Jesús te hemos acompañado en esta hora de
adoración, en compañía de tu Madre Santísima,
San José y nuestros ángeles custodios. Concédenos,
Señor, la fuerza del Espíritu Santo, para extender
tu Reino en este mundo, donde se han levantado
murallas de maldad.*

*Gracias, Jesús, por haberte quedado con nosotros,
en el Santísimo Sacramento, haz que cuando regrese
a adorarte, en esta Capilla, vuelva mejor.
Amén.*

11. CANTO FINAL

Monitor: Hermanos, terminemos esta hora de adoración cantando a Jesús, Rey de reyes y Señor de señores.

TÚ REINARÁS

¡Tú reinarás!

Este es el grito que ardiente exhala nuestra fe.

¡Tú reinarás!

Oh, Rey Bendito, pues Tú dijiste: "¡Reinaré!"

Reine Jesús, por siempre, reine su corazón.

***En nuestra patria, en nuestro suelo,
que es de María la nación. (2)***

¡Tú reinarás! Dulce esperanza,
que al alma llena de placer;
habrá por fin paz y bonanza,
felicidad habrá doquier.

Reine Jesús, por siempre, reine su corazón.

***En nuestra patria, en nuestro suelo,
que es de María la nación. (2)***